

LOS PILARES DE LA NO DUALIDAD

Francisco Javier Pérez de la Cruz



Para los que bucean en busca del tesoro

Presentamos este corto trabajo, para todos aquellos amantes de la no dualidad, en un intento de resumir los pilares fundamentales en los que se basa esta filosofía tan especial y entrañable. Nuestro agradecimiento y admiración a los Maestros que nos mostraron esas nobles e importantes enseñanzas, un resumen de las cuales se muestran aquí. Que aproveche interiormente a todo el que las lea.

El hombre pertenece a la manifestación Universal de la Vida, en la que se encuentra tomando su experiencia, a través de distintos vehículos de expresión: el vehículo **Físico**, compuesto de células, tejidos y sistemas orgánicos interrelacionados con funciones específicas complejas. El vehículo **Vital, Energético o Pránico** conformado por el sistema energético de los Chakras y Nadis y el flujo de las fuerzas duales Ida y Pingala, junto a la energía sagrada de la Kundalini que reside como serpiente enroscada en el chakra básico Muladara, que se encuentra al nivel del hueso Sacro (hueso sagrado) y puede elevarse a través del canal shushumna en el raquis, durante el despertar espiritual. El vehículo **Emocional o Astral**, que en un sucesivo encadenamiento desarrolla: los sentidos – las sensaciones – las emociones – los deseos – las pasiones. También consideramos los tres instintos fundamentales, que tantas implicaciones tienen en la vida del hombre: Supervivencia, Generación y Superación. El vehículo **Mental (El Alma)** tomado de la Mente Universal, en el cual distinguimos dos tipos de mente: una **Mente divina o abstracta (Alma divina o Superior)** y una **Mente concreta o inferior (alma inferior)**, ambas mentes, han sido tomadas como hemos dicho de la **Mente Universal**. Estos vehículos conforman la personalidad humana o ego, que van a servir como herramientas de la **Conciencia o Espíritu (Atma)** y que son necesarias para poder manifestarse en el Universo. La Conciencia en el hombre puede llegar a expresarse en la vida de manera directa, cuando el ego se tranquiliza y aquietta, permitiendo que la Conciencia haga dicha expresión a través de la Intuición, la cual va a conformar el vehículo **Intuicional o Budhi**. La Conciencia o Espíritu que reside en los hombres y en todas las formas de Vida, es la **Conciencia Universal Una**, tomando experiencia a través de los reinos de la naturaleza y los millones de egos o personalidades humanas. Por ello mismo muchos maestros dicen: en realidad “Todos somos Uno”. A la Conciencia Universal se la conoce también como Mónada Universal, Espíritu Universal, Atma Universal, etc.

Lo que denominamos posesivamente “nuestra” Conciencia o “mi” Conciencia, es la manifestación de la Conciencia Universal a través de un ego o personalidad. No somos nosotros los que tenemos a la Conciencia, es ella la que nos tiene a nosotros y a las miríadas de formas de manifestación en el Cosmos. La Conciencia Universal se manifiesta en la forma de

todas las cosas, todo se desarrolla en ella como una Unidad de Vida. La Conciencia Universal es Una, Ilimitada, Universal e Indivisible, es en realidad lo que somos y a eso los hombres le llaman Dios.

Como seres humanos, somos la Conciencia Universal tomando experiencia de Vida a través de multitud de personalidades o egos. Los egos tienen su desarrollo de vida y cuando dejan de ser, sus componentes estructurales se reintegran en los planos universales o dimensionales correspondientes, en un continuo reciclaje. La Conciencia Universal (“nuestra” Conciencia) es permanente hasta la disolución del Universo, después de lo cual se sumerge en la Conciencia Absoluta, el estado Absoluto Vacío-Pleno eterno, lo que en realidad somos por ser partícipes de Ello, nuestra añorada casa, nuestro hogar eterno. En verdad, antes de la existencia de la Conciencia Universal, Tú ya eras.

Dado que la Conciencia Universal toma experiencia o vive a través de nuestra personalidad o ego, consideramos que somos vividos por ella y que hacemos lo que ella quiere vivir y realizar, plasmando el modelo de Universo en el que vivimos. Nuestro ego cree erróneamente, que vive la vida de manera individual actuando con libre albedrío. Nosotros en realidad somos vividos por la Conciencia Universal, son sus vidas, sus experiencias, que en nuestra ignorancia hacemos nuestras. Todo lo que existe pertenece a la Conciencia Universal, hasta la más mínima partícula atómica, sin la Conciencia la vida no sería posible. Nuestros pensamientos, que son hijos nacidos de la Conciencia Universal, nos hacen creer que nosotros somos el cuerpo, la psique y la mente y así vivimos en un engaño permanente. Nosotros somos algo más que el ego mortal y perecedero en el tiempo.

Como en el juego del ajedrez, los hombres representaríamos las fichas del tablero, sean peones o alfiles, caballos o torres, movidos por fuerzas inteligentes y con tácticas invisibles. Como piezas del juego, no tenemos capacidad de elección de movimientos en la partida que se juega entre dos jugadores (la Conciencia y la Energía) con fichas blancas y negras (la dualidad). Cuando los jugadores realizan los movimientos de fichas en la partida, tomamos dichos movimientos como si fueran nuestros y cree-

mos que nosotros nos movemos, cuando en realidad hemos sido movidos (aparentemente nos hemos movido, sí, sin lugar a dudas), pero sin una voluntad consciente y sin energía propia detrás de dicho movimiento, el cual realizan los jugadores, que son los que mueven las fichas del tablero; en verdad nos han movido. Así es la Vida.

Si en realidad somos vividos y movidos por la Conciencia Universal, la debemos tomar como responsable de todas las acciones que realiza a través de sus personalidades, de sus vidas, de sus criaturas que no poseen libre albedrío y que se condicionan y mueven por los hilos invisibles de la vida y el destino “No cae un solo pelo del cabello, sin que el Padre celestial lo decida”. No existe pues el libre albedrío, solo la voluntad de Dios, la Conciencia Universal y la aplicación de su modelo. Nosotros no controlamos a la vida, es la vida la que nos controla a nosotros; nosotros como egos, aparecemos y desaparecemos dentro de ella, la vida siempre continúa.

Toda la vida del hombre está condicionada por multitud de eventos, sobre los que no tiene potestad ni capacidad de cambiar o modificar. La vida funciona como una unidad total, en la que todas sus aparentes formas o partes, se encuentran interrelacionadas e implicadas en un funcionamiento global, total y unitario de toda la naturaleza, que se va a manifestar y expresar en la vida de manera dual o binaria, los opuestos interrelacionados. Todo es dependiente de todo, nada está separado, la idea de seres separados, surge como consecuencia de no entender la Vida Una como entidad única, un equívoco y un error de los ignorantes.

Si lo que vivimos es la voluntad de Dios o Conciencia Universal, la responsabilidad individual se limita a una mera creencia fuera de la realidad de la vida, que nos indica que estamos siendo vividos. Al no existir el libre albedrío ni individuos con voluntad propia, no contemplaríamos el karma individual y solamente aceptaríamos el karma universal como consecuencia de la aplicación de la ley de Causa-Efecto, y la base para la reencarnación queda en mera suposición, aceptando como realidad, solo las encarnaciones en distintas vidas humanas de la Conciencia Universal. Lo contrario sería, admitir que nuestro libre albedrío queda por encima de

lo que quiere la Conciencia Universal (Dios), entrando en competencia con ella. Muchos autores manifiestan, que la doctrina de la reencarnación refuerza la existencia individual y del ego, por encima de la experiencia como totalidad universal y que lo que sucede en realidad es una postura mental del ego como tabla de permanencia y supervivencia; un deseo de ser permanente en el tiempo, a través de una persona o individuo: realmente es una fascinante, sutil y perfecta estrategia de la Conciencia Universal realizada a través de la mente, que encandila y atrae a millones de personas en todo el mundo conformándose una trama de argumentos muy bien elaborados y atractivamente creíbles, para sostener la idea de una prolongada existencia y continuidad de los Egos. La Conciencia Universal es la responsable única de todo lo que sucede en el Universo, afortunadamente. No existen pues, individuos con voluntad propia, solo existe la voluntad del Padre (la Conciencia Universal y su Modelo).

Cuando los místicos captan el sentido verdadero de la unidad de la Vida en la Conciencia Universal, tienen la percepción del Amor profundo e insondable en plenitud, la vivencia de la esencia una de todas las cosas, ese benigno estado azul oscuro indescriptible, ellos nos transmiten, que solo hay Uno, no hay nadie más, no queda ni hay nadie ahí afuera, porque lo que realmente existe, es una totalidad sin manifestaciones separadas, solo UNO, la Vida Una. El Universo no reconoce individuos, desde la Conciencia se percibe que somos Uno, desde el ego aparenta que somos muchos y separados. Más allá del Amor y el Uno, se captaría, la insondable presencia del Vacío y Plenitud de lo Absoluto Inmanifestado, el estado final. Todo se inicia en el Silencio y vuelve al Silencio.

La Vida Universal es el modelo que surge en la Mente Universal, como consecuencia de la unión entre la Conciencia Universal (que porta el modelo de este Universo) y la Energía Universal para realizar todo el desarrollo del Cosmos. La unión de la Conciencia y la Energía dará lugar al nacimiento de todas las formas de manifestación en la Mente Universal (la raíz del Universo es Mental, dice el Kybalión). Conciencia y Energía (la energía es inconsciente) son la dualidad de opuestos necesaria, de la que surgirán todos los elementos duales de la naturaleza y que han partido de una unidad primaria previa, donde estaban integrados dichos opuestos y

que los seres humanos denominan Dios, con distintos nombres según culturas o religiones. La Conciencia sin la Energía, solo sería un modelo inviable de plasmar, al carecer de los materiales necesarios; la Energía sin la Conciencia solo sería una radiación infinita sin posibilidad de manifestar absolutamente nada, al faltarle el Modelo guía necesario. Conciencia y Energía forman un matrimonio perfecto, del que surgirá todo lo que existe en la Mente Universal y los planos dimensionales. Para la manifestación será necesaria la aparición del espacio-tiempo, donde se desarrollaran todas las formas. El hombre vive su experiencia en la dualidad, y la manifiesta en sus comportamientos en la vida, a través de ambos hemisferios cerebrales con funciones contrarias u opuestas.

La vida del hombre que se desarrolla en la dualidad de opuestos, hace que de manera general, las personas siempre se encuentren en conflicto y discordia a causa de dichos opuestos; como consecuencia de ello buscan la añorada Unidad Primaria (Dios), que resuelva sus luchas y conflictos acogiéndose a distintas religiones, organizaciones o movimientos filosóficos, que le enseñen el camino de retorno a dicha unidad. Es el camino de la espiritualidad, que la mayoría de los hombres emprenden en mayor o menor grado de cumplimiento, con las normas, conductas morales e imposiciones de todo tipo, que le dictan los distintos grupos humanos. En verdad, aparenta ser un camino lleno de dificultades, que difícilmente suele culminar con éxito, a tenor de lo que percibimos en la Vida.

La vida espiritual presupone, la existencia separada de individuos que buscan la unidad perdida (yoga o religare) a través de una infinidad y variedad de métodos y técnicas a elegir, como métodos de purificación y de lucha contra el ego. Hablan de la necesidad de meditar, hacer un camino espiritual, desarrollar religiosidad a través de una religión, leer determinados libros, controlar la respiración, ser vegetariano, vestirse de forma especial, realizar posturas y movimientos diversos, pertenecer a algún grupo de carácter espiritual, practicar la alquimia sexual o sexo tántrico, elevar la kundalini, adoración de dioses, tener distintos tipos de ceremonias, tomar drogas psicotrópicas, hacer determinados tipos de yoga, realizar ofrendas variadas, recitar oraciones y mantras, práctica y manejo de ener-

gías sutiles, limpiar los Chakras, seguir y adorar a algún gurú y así, innumerables prácticas o métodos incontables. Dicen los Maestros de la no dualidad, que todo esto es en realidad una forma agradable, sentimental, emocional y simpática de pasar el tiempo distraídamente, porque todos estos esfuerzos y sistemas mencionados solo dificultan la búsqueda y no te sirven para obtener la iluminación o liberación, ni para encontrar y ser lo que en realidad ya eres y posees. Tú ya estás iluminado porque eres Conciencia, y una persona o ego jamás podrá iluminarse, porque en ese momento de iluminación deja de ser y creerse persona. No debemos agobiarnos con la posibilidad de elegir entre tantos caminos o senderos, todos ellos pertenecen a la Conciencia Universal y son necesarias para plasmar el modelo de Universo en el que vivimos. Todos los caminos o senderos conducen a la irrealidad, pero también de una forma misteriosa te llevan a la Roma celeste. Elijas lo que elijas, eres Tú, la Conciencia Universal quien ha elegido y eso es lo preciso, necesario y correcto en todo momento.

El hombre busca la felicidad en la vida, a través de proponerse una serie de metas, desde la consecución de logros puramente materiales y pasionales de todo tipo, hasta las metas más intelectuales y con ello alcanzar un alto “status quo” en la sociedad, con poder y gloria. En verdad nunca quedará satisfecho y siempre notará que le falta algo, algo intangible que desconoce y se le escapa y que es de carácter interior, quizás esa paz interior tan añorada y deseada. Han oído que algún Maestro dijo: “despreocúpate de la felicidad y serás feliz”. Se propusieron encontrar la felicidad a través de la vía interior, al darse cuenta de que, en un mundo de dualidad de opuestos la felicidad es inalcanzable e imposible. Más allá de la dualidad, buscan la unidad que les proporcione el Amor de todo y para todo; pero tal vez, la única felicidad posible, completa y duradera, se encuentre en la Plenitud de lo Absoluto, donde nada falta y todo se encuentra. Hay quienes quieren encontrar la verdad eterna y la buscan en cosas mundanas, filosóficas o espirituales usando en general para ello la ayuda de la mente. Cuando dejas de buscar con esos medios inadecuados, tal vez entonces puedas encontrar la verdad eterna. La sabiduría no es acumular conocimientos, sino desprenderse de la ignorancia, que abunda en los estériles campos del mundo.

Ese camino espiritual de búsqueda, puede emprenderse a nivel individual de diversas maneras, la más común y normal es la búsqueda de Maestros que le lleven a uno a la iluminación, liberación, despertar o realización... a la mística de la unión con Dios, el final de la dualidad. El viaje hacia el desarrollo de la vida interior, solo lo puede realizar uno mismo, el único que puede ver y bucear en la profundidad de nuestro ser interno, nadie más puede hacerlo, solo tú. Los Maestros místicos de la no dualidad te dirán que tú ya eres eso que buscas, que tú ya eres la Conciencia Universal que se expresa a través tuyo y que por lo tanto no tienes que hacer nada para lograr ser lo que ya eres y que mientras más te esfuerzas en la búsqueda, menos resultados obtendrás y quedarás confundido. Ellos nos dicen que no hay camino ni sendero que recorrer, porque tú ya estás en la meta y tú mismo ya eres la meta, pero lo has olvidado y que no necesitas normas, ni pagar ninguna deuda. Por ello es necesario encontrar en la vida, la claridad que nos permita captar lo que somos y lo que no somos. Aquello que somos es el Yo Soy, la Conciencia Universal en cada uno de nosotros y en todas las formas de vida, y aun más allá se encuentra la Plenitud del Vacío del estado Absoluto, la verdadera Realidad, lo eterno, la verdad, nuestro último estado. Lo que no somos, es lo transitorio y perecedero que hay en nosotros, los elementos vehiculares que componen el ego y que hemos tomado prestado de los distintos planos dimensionales del Universo.

La mente adora la iluminación, la encuentra fascinante, distante e inalcanzable, por causa de nuestras acciones y sus consecuentes efectos (Karma). El ego se carga a lo largo de la vida, de una ingente cantidad de conceptos y de todo tipo de prejuicios, religiosos, familiares, políticos, sociales o filosóficos, que le impiden percibir la Verdad y descubrir la verdadera Realidad que hay detrás de cada hombre. Hay que limpiar la vida de esos conceptos y prejuicios que nos impiden “ver”, cortando de raíz y sin temor, todo aquello que no te sirvió para realizar el gran descubrimiento interior, lo que realmente somos, el “Yo Soy” y más allá lo Absoluto. Valor y seriedad, son valores fundamentales para aquellos que deciden entrar en el laberinto y lograr vencer al Minotauro, el símbolo de la inconsciencia y el materialismo excluyente.

Lo fundamental según estos Maestros, es el reconocimiento de lo que realmente uno es, y en primer lugar ellos dicen que nosotros no somos ni el cuerpo ni la estructura psico-mental que conforman el ego, nuestra personalidad. Que nosotros somos mucho más que esa estructura perecedera a la que tanto se arraiga el hombre, y que el ansiado despertar, es darse cuenta de que nosotros no somos el ego, sino que tenemos un ego. Que nosotros somos la Conciencia Universal, aquella que toma las herramientas del ego para expresarse en el mundo. La realización o despertar, es la pérdida del apego y sujeción al dominio del ego; al perder la identificación con el ego te quedas con lo que nunca has dejado de ser, la Conciencia Universal, identificándote con ella. No necesitas en forma alguna maltratar ni destruir al ego, solo hay que reconocerle y darle lo que adecuadamente necesita, para que la Conciencia pueda expresarse a través de él y que cumpla su función en la Vida. Hay que dejarse fluir con la Vida y no contra la Vida.

Somos santos, cuando se acalla al ego y dejamos que la Conciencia Universal en nosotros, tome las riendas de nuestra vida y se manifieste en todo su esplendor a través de la acción virtuosa en el mundo. Cuando se habla de la búsqueda de la iluminación o realización de una persona, hemos de darnos cuenta, de que la iluminación no existe para tal persona que busca, ya que en la iluminación, uno descubre que no es una persona y que en la realización sucede lo mismo, es cuando tras una profunda investigación o una sorpresiva intuición, se descubre el verdadero Ser Real que hay en cada uno de nosotros, más allá del ego. Ese Ser Real es la Conciencia Universal, lo que conocemos como “Yo Soy”, nuestro Ser Natural, se vea o no se vea.

El reconocimiento de que todo es una manifestación de la Conciencia Universal o de Dios, lleva consigo la aceptación, de que todo lo que sucede en el Universo es lo perfecto, correcto y necesario, y que el enfoque que hace el ego de las situaciones de la vida, es una manera equivocada y errónea de juzgar, carente de las suficientes perspectivas dentro de la compleja estructura total del mundo y el Universo. Por ello los Maestros nos dicen, que si lo que sucede en el mundo es perfecto, correcto y necesario, no hay que empeñarse en intentar cambiar el mundo porque no nos

guste. Si el mundo necesitara de tu ayuda, no te preocupes, que ya buscaría la Conciencia Universal los medios para que actúes conforme al modelo previsto. Recordemos aquella frase de la oración del Padre nuestro: “Hágase tu voluntad así en la Tierra como en el Cielo”. El ego, aparentemente parece que se equivoca, la Conciencia Universal nunca; no olvidemos que el Universo al ser dual, juega con los opuestos bien y mal, concordia y discordia, amor y odio, unión y separación, blanco y negro... hasta sus máximas y extremas expresiones. La aceptación de todo lo que sucede en esa dualidad y el abrazo a los opuestos, es el paso decisivo que nos lleva a reconocer la unidad de la Vida dentro de esa dualidad manifestada.

La visión desde la Unidad del Amor, que es la Energía del Universo, cambia todas las expectativas y formas de ver el mundo, muy diferente de la que se observa desde la dualidad en la que desarrollamos nuestra vida. La Unidad es lo que Es, la pluralidad es lo que parece ser. La diversidad está siempre dentro de la Unidad. Por encima de los opuestos armonizados y desde la visión unitaria de la vida, los sucesos en el mundo cambian totalmente de perspectiva, en esa situación de privilegio solo existe el Amor esencial que todo lo une. La clara visión que se observa desde el último piso de un rascacielos de cien plantas, no puede ser la misma que desde los primeros pisos del edificio.

Si jugamos a imaginarnos ese rascacielos con una estructura piramidal y esas cien plantas mencionadas, lo más material lo ubicaríamos en su planta baja o en los sótanos, donde se suelen instalar bancos, tiendas, discotecas, supermercados, grandes almacenes, salones de juegos y múltiples negocios con finalidades puramente relacionados con lo material y el dinero, es comprar y pagar. En los pisos por encima de la primera planta y en un nivel relativamente bajo, vivirían las personas más apegadas a las experiencias puramente materiales e instintivas, con poca o ninguna formación y con una acción dirigida fundamentalmente a lo material de las plantas bajas y sótanos. La visión del exterior desde estos primeros pisos, captaría solamente a otros edificios de menor tamaño que rodean al rascacielos piramidal. En pisos más superiores, hasta la mitad del rascacielos, la habitarían personas con predominio emocional y pasional, que tratarían de vivir

la vida con el mayor goce posible. La visión exterior desde estos pisos les haría contemplar la ciudad rodeada de árboles, sin poder precisar lo que se oculta detrás de ellos. Entre los pisos cincuenta y setenta y cinco, viven las personas intelectuales con gran desarrollo mental, gente universitaria con variedad de carreras, gestores políticos, escritores y en general todas aquellas que usan la razón y el predominio del hemisferio cerebral izquierdo. La visión exterior desde estas alturas, les permitiría apreciar, que los árboles conforman un espeso bosque, y que tal vez existiera algún lago o camino que se insinuaba sin una gran claridad. En los veinticinco pisos superiores, habitarían aquellos hombres que más allá de la razón, buscaban responder a las preguntas fundamentales de la existencia. Religiosos, filósofos, idealistas, espiritualistas y todos aquellos grupos humanos que se dedican a una búsqueda y vivencia interior. En ellas predomina la intuición y un claro desarrollo del hemisferio cerebral derecho. La visión exterior, les permite identificar el bosque con caminos, espléndidos jardines, innumerables fuentes, lagos naturales, magníficos edificios culturales y un templo maravilloso de cúpulas doradas. Más allá del último piso se encuentra el piramidón, rodeado de una terraza por las cuatro caras, desde donde puede contemplarse una vista hasta el horizonte, y mirando hacia arriba, el esplendor de un cielo libre de obstáculos. Es similar a la salida de la caverna de Platón más allá de la sombras y del interior del edificio.

Es en el Piramidón donde se produce el gran cambio de paradigmas. Hasta el último piso, el edificio ha estado conformado por todo tipo de estructuras psico-mentales siempre basadas en la dualidad de opuestos que han dado lugar a una humanidad muy compleja y llena de infinitos matices en la que los elementos religiosos, políticos, artísticos y científicos se han desarrollado y expresado en múltiples manifestaciones, en un juego interminable a causa de dichos opuestos y que han dibujado un mundo siempre en conflicto y en permanente lucha competitiva y hegemónica. Parece que nunca habrá solución para un mundo dual de opuestos donde las posturas están encontradas y enfrentadas. Sin embargo la Naturaleza nos enseña que en ella hay opuestos pero no oposición, en una manifestación armónica y complementada de dichos opuestos que conforman la Vida. Un electrón (-) no lucha con un protón (+) o los quark, viven armonizados y complementados en un átomo y así mismo en toda la Naturale-

za. El gran salto de paradigma es la comprensión de la Unidad subyacente en toda la Naturaleza y en nosotros mismos. Nosotros ya somos esa Unidad integrada en toda la Vida y en un Universo que no reconoce partes separadas, no reconoce individuos separados, solo un Todo Unido. Todo ello define la naturaleza última del hombre como Conciencia Universal y Energía Universal y que expresamos como el Yo Soy. Esto es la vivencia del Piramidón, la experiencia mística y unitaria con todo lo que existe, el paradigma de la no dualidad. El secreto es darse cuenta de lo que realmente somos, lo que siempre fuimos y nunca dejaremos de ser suceda lo que suceda, y ese darse cuenta, desgraciadamente no funciona racionalmente con la mente. Se necesita tener la claridad intuicional imprescindible, que permita captar nuestra verdadera naturaleza. Una vez captada nuestra verdadera naturaleza, podemos decir que ya tenemos nuestra cabeza situada en el cielo, pero seguiremos con los pies en esta tierra de la dualidad de opuestos manifestados hasta el final de nuestros días, ese día feliz que nos lleva de nuevo a nuestro verdadero hogar. La experiencia mística suele llevar consigo la añoranza en vida de dicha experiencia, que muchas veces no se repite ni retorna nunca, según expresan los propios místicos. La captación y comprensión unitaria de todo lo que existe, es un paso decisivo en la visión de la no dualidad. Hay que saber vivir en la Unidad, en el Piramidón y convivir en la dualidad manifestada del mundo y la Vida, vivir en el edificio piramidal con toda la humanidad, lo que equivale a salir de la caverna platónica y retornar a ella en expectativa de servicio.

Lo que perciben los habitantes de los pisos superiores no se parece en nada a lo que perciben los habitantes de los pisos inferiores y así sucede con todos los niveles, por eso es un absurdo discutir cuando las personas viven en distintos niveles de visión y comprensión. Al comparar las distintas visiones según la altura, siempre surgirán las diferentes opiniones y apreciaciones, las cuales se han de respetar, porque todos tenemos nuestras “razones”, que se atienen a lo que conocemos y percibimos. Ver, oír y callar es un viejo lema apropiado para esto último, el silencio es un buen compañero de experiencias.

No es igual analizar la vida y sus hechos desde el materialismo más radical, que desde las altas cotas de la espiritualidad. Enfrentar la razón o

el intelecto contra la Conciencia e Intuición es una lamentable pérdida de tiempo. Cada cosa tiene su sitio y los opuestos no pueden ocupar el mismo lugar. Nuestros hemisferios cerebrales, son la muestra de la dualidad en el hombre, expresada a través de nuestro cerebro. Ambos hemisferios muestran claramente tendencias opuestas y diferentes: racional e irracional, lógico y analógico, concreto y abstracto, realista y fantástico, objetivo y subjetivo, explícito e implícito, cuantitativo y cualitativo, temporal y atemporal, ordenado y espontáneo, metódico y aleatorio, analiza y sintetiza, reglado e impulsivo...y así, un largo etcétera, según funcione y predomine el hemisferio izquierdo o el derecho. Este funcionamiento del cerebro, hace que cada persona sea diferente respecto a las demás y de ahí, las enormes dificultades para la convivencia. Esta convivencia entre personas se hace más realizable y posible, cuando se lleva a cabo entre aquellas que habitan las mismas plantas de pisos o grupos de plantas más o menos afines, con parecidas ideas y estructuras mentales, que facilitan una buena conexión y el trabajo en conjunto entre todos ellos. Conocemos con diversos nombres, a muchos de estos fenomenales grupos espirituales que han aparecido a lo largo de la historia, con entrañables y sabios Maestros que los fundaron.

El modelo de Universo que porta la Conciencia Universal, tomado de lo Absoluto Inmanifestado (el Modelo de modelos), es como una película que se proyecta en la pantalla del espacio-tiempo en la que el guionista, el director, el productor, los ejecutivos y todos los personajes necesarios para su realización, incluidos los actores, son la misma Conciencia Universal, detrás de todos los papeles que contiene la película. Cada uno de nosotros, somos un actor en la película, y hemos asumido tan seriamente el papel, que nos hemos olvidado quien es el que realmente desempeña tal papel, y ese no es otro que la Conciencia Universal a través nuestro. Nos introducimos en el papel de rey o mendigo, asumiendo que somos lo que representamos y obrando como tales, y nos hemos olvidado que somos la Conciencia Universal representando un papel, y no un mendigo o un rey con autonomía propia dentro de la película, con voluntad y libertad de hacer lo que quieran, olvidando que tienen que atenerse al guion ya escrito de la película, sin necesidad de tener que improvisar nada. ¡Cómo nos engaña la propia Conciencia Universal, con el objeto de realizar la pe-

lícula! ¡Cómo nos hace creer que somos un personaje con ego y con una determinada misión, consiguiendo que nos olvidemos completamente de lo que realmente somos! ¡Y somos Ella misma! ¡Qué Gran Ilusión! ¡Qué espectáculo tan magnífico en el gran teatro de la Vida!

El gran descubrimiento es, darnos cuenta de que la película es nuestra película, tú película y que todo lo que sucede en ella está en ti, que tú no estás en el Universo, sino que el Universo está en ti, que tú tampoco estás en el mundo, es el mundo el que está dentro de ti, que eres Conciencia Universal. Como las olas en el mar, tú no eres solo la ola, tú eres el Océano donde la ola se desarrolla. Cuando la ola se estrella y estalla con bravío sobre las rocas o se difumina mansamente en la fina arena de la playa, deja de ser ola, pero sigue siendo océano y nunca deja de serlo. Hasta que finalmente se descubre que en realidad todos somos el Océano, uno se cree una ola poderosa y brava, única, inmensa, con energía arrolladora, encrespada y danzarina, de rompedora cresta, espuma abundante y colores variados, comparándose continuamente con las demás olas, orgullosa de su apariencia. Con la experiencia que da la vida oceánica, la ola llega un momento en que se torna mansa, sencilla y humilde, llana y pacífica, perdiendo poco a poco su propia identidad, hasta que aplanándose, desaparece fundida en el horizonte del sereno Océano. Nosotros también nos fundimos (aunque en realidad nunca nos separamos), en el Océano de la Conciencia Universal cuando terminamos nuestra experiencia de vida, en esa luz maravillosa del Amor profundo que todo lo abarca. En la película sucede algo parecido, los personajes actúan, terminan y desaparecen, pero la película prosigue; igualmente los egos nacen y perecen en la trama de la Vida, pero siempre prosigue la Conciencia Universal que los creó y esa Conciencia es lo que realmente somos.

Al contemplar la película, nos damos cuenta, que debido a la dualidad con la que se construye la Vida, van a desarrollarse escenas dramáticas junto a escenas cómicas, que nos harán llorar o reír según el guion. En el transcurso del desarrollo argumental, aparecerán los buenos y los malos, los héroes y los villanos, personificaciones de la dualidad del bien y del mal. Solo son actores que desempeñan el papel que les asignó la vida entre tragedia y comedia; lo importante es, saber quién está detrás de cada per-

sonaje en la película. En ella caben los asesinos, los violadores, terroristas y otros personajes dantescos, que representan sus difíciles papeles, a veces merecedores de premios a la interpretación y luego abrazados y felicitados por sus directores gracias a su “buen hacer” como actores. Qué fácil es juzgar a los personajes de la película, sin conocer la verdadera trama de sus vidas, muchas veces dramática y con situaciones que no dependen de ellos. Ahora entenderemos mejor aquello de “ama a tus enemigos”, porque amar al bueno, al héroe y protagonista de la película es fácil, lo más difícil es amar al que la vida le dio un difícil papel lleno de dificultades, que lo convirtió en un paria de la Vida. No olvidar nunca que detrás de toda esta representación y sus personajes, se encuentra la Conciencia Universal proyectando la película, tú película, en realidad un sueño, solo eso, un sueño.

Las enseñanzas de la no dualidad sobre los sueños, muestran tres modalidades: el “sueño profundo” en el que hay una desconexión completa del ego en una experiencia parecida al vacío existencial de la nada, del que se regresa con sensación de plenitud y de haber tenido un sueño muy gratificante y profundo. Otra modalidad es el “sueño con sueños”, en el que al dormir y soñar vivimos experiencias diversas y de los más variados contenidos, que mezclan elementos de nuestra vida cotidiana, con otros relacionados con el subconsciente e incluso con el inconsciente colectivo y que pueden ser fantasiosos, raros, terroríficos o muy benignos y agradables. Al despertar comprobamos que esas experiencias han sido eso, solo un sueño que parecía real. Rápidamente los sueños suelen olvidarse, como si se hubiesen sustraído de algún lugar que no nos pertenece, dejando poco rastro en la memoria. La tercera modalidad es el “sueño en vigilia”, es el desarrollo normal de la vida cotidiana que tomamos por realidad, cuando esa realidad es en verdad un sueño de la Conciencia Universal, de ahí que podamos afirmar que “la Vida es un sueño”.

¿Qué hacer en la vida que nos lleve a la añorada Unidad? Dicen los Maestros de la no dualidad: sé tú mismo y no lo que otros quieren que seas, tú ya eres Unidad, eres Uno con todo lo que existe en el Universo y aún más allá eres partícipe del estado Absoluto, la eternidad del Vacío-Pleno, verdadero soporte de toda existencia. Deja que la vida fluya a través de ti, viviendo como la vida nos llama. Vive en el Ahora, que es el te-

rreno firme de la Conciencia del Ser Inmutable, la puerta que se abre a la eternidad, a la ausencia del tiempo, donde el Ego no puede imponer su tiranía a través del pasado y el futuro. El Ego jamás puede vivir en el Ahora y las herramientas que usa para cabalgar el tiempo son, la memoria en el pasado y la imaginación del futuro. Hay que sustituir el “yo fui” del pasado o el “yo seré” del futuro, por el “Yo Soy” del Ahora, nuestra verdadera Realidad, nuestra fuente original, nuestro eje central de la vida y una vez obtenido dicho centro no abandonarlo jamás. No hagas daño a nadie, cumple las leyes del país que te acoge, se una buena persona, digna, educada y valerosa. Que la seriedad en tu quehacer diario presida tu vida, y que todo lo que queremos hacer en el día a día, coincida con aquello que debemos hacer, que querer y deber vayan unidos en nuestra vida. Cultivar la quietud y el silencio interior profundo y por encima de todo no olvides nunca quien eres, la Conciencia Universal, a la que debes vestir con las adecuadas vestimentas del Ego. Más allá de todo ello, siempre te espera tu hogar eterno en ese Vacío lleno de Plenitud, que con añoranza, respeto y admiración denominamos lo Absoluto, lo que en realidad somos. Esto es lo que hay.

Paz para todos los seres.

Misticismo siglo XXI

Granada Mayo 2020